

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pias.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciona.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Del terrorismo

El terrorismo va extendiendo su campo de acción, de experimentación ó de preparación. Durante muchos años ha sido Barcelona la ciudad prefeída por los criminales autores de los atentados terroristas. Se había llegado á creer inocentemente, por algunos, que todo obedecía á las especiales condiciones de aquella hermosa capital. Había la pueril confianza de que nunca podría llegar á otros puntos la obra infame de los profesionales, teóricos ó prácticos, del crimen.

De poco tiempo á esta parte, los atentados terroristas se han repetido no sólo en Barcelona sino también en otras poblaciones, en Zaragoza y últimamente, por ahora, en Madrid.

La gravedad de los hechos no puede ocultarse ni á los más optimistas. Los que, lejos de la ciudad condal, miraban las cosas con la tranquilidad egoísta y la indiferencia de que no teme el peligro porque cree tener la seguridad de que no ha de llegar á él. Que de él está libre, piensan un poco acerca de lo que les cuentan los periódicos en las informaciones.

Hoy nadie puede fechar esos atentados como el de la calle Mayor de Madrid á exaltaciones individuales. No son, aunque lo parezcan, la obra aislada de un loco, de un malvado que se dejó alucinar por las predicciones y lecturas de los revolucionarios teóricos y de los anarquistas y que ejecuta el crimen por impulso inconsciente y por cuenta propia. La ralgambre de esos atentados como ya se probó en el proceso de Morral, es más honda y empuñada, pero no es tan oculta que no se pueda apreciar, preparándose para destruirla, sobre todo contando con los medios y recursos que las autoridades prudentes y enérgicas deben de tener y tienen siempre á su disposición.

Hay medios, pues, y relativa facilidad para concluir con los atentados terroristas. La cuestión está en combatir el mal en las causas tanto ó más que en los efectos.

Si no se hace eso, la responsabilidad de lo que pueda ocurrir alcazará á muchos más que á los criminales terroristas.

EL BCO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Cuentos infantiles

El Palacio de Cristal

Para EL BCO

...y el abuelo, á la vez que acariciaba á sus nietecitos, les refería un cuentecillo, con el sólo objeto de hacerles ver los efectos del orgullo y la modestia.

Muy próximo á la quinta del Marqués X, existía en tiempos no lejanos, un soberbio edificio, al que todos llamaban «El Palacio de Cristal», por sus numerosos juegos de cristales.

Había por entonces un labrador que tenía una hija muy bella, la cual prometió su mano al que se apoderase de una cajita que se encontraba en uno de los salones del misterioso palacio, cuya caja encerraba un talismán, único remedio para la enfermedad que desde largos años padecía su madre.

Los diarios hicieron pública la noticia, dando á conocer el retrato de aquella imagen, por todos los hombres deseada, pero fué en vano porque nadie al enterarse de los misterios de aquel suntuoso edificio, se atrevía á ir en busca del deseo de aquella preciosa niña.

II

Por fin y después de transcurrir varios años, dos hermanos se decidieron á ir en pos del talismán, pues no ignoraban que á más de obtener la mano de la aldeana, serían á la vez dueños, de inmensa fortuna.

Echaron suerte para ver á quién le tocaba primero y fué favorecido, el mayor, joven orgulloso, que después de manifestar que torraría su intento, marchó en su busca, suponiéndose, pasado algunos meses, que quedaría para siempre en el paraiso, en vista de que nada de él se pudo saber.

El menor por el contrario, joven cariñoso y bueno y de singular modestia, procuró tomar todos

cuantos antecedentes le fué posible, y sin dar á conocer á nadie sus ideas empezó á llevar á cabo, su difícil empresa.

III

Dos ó tres días llevaba por los alrededores del palacio admirando sus grandezas y discurriendo la manera de penetrar en él, cuando sin darse cuenta puso la mano sobre una hermosa figura de cristal que se hallaba casi á la entrada del edificio, presentándosele, momentáneamente un enano tan horrible, y haciendo preguntas tan difíciles, que al no ser por la inteligencia tan clara del joven, no hubiese podido contestar.

El enano le manifestó que si prometía desenterrarlo, le revelaría el secreto con que poder alcanzar el deseado talismán, advirtiéndole que si era afortunado, en el momento de apoderarse de él, aquello que todos creían un hermoso palacio se reduciría á una humilde cabaña, de la cual saldrían todos los desgraciados seres que habían intentado lo que él.

IV

Pudo por fin, nuestro joven conseguir su objeto gracias á su gran modestia, y al poco tiempo se vió dueño de una hermosa finca, donde pasó el resto de su vida, rodeado de su familia, y perdonó al hermano orgulloso, que jamás volvió á hacer alarde de su valentía y fué un padre cariñoso y bueno.

...y el abuelo, viendo que ya la tarde caía y la noche envolvía con su negro manto aquel jardín de flores matutinas, marchó con aquellos preciosos niños.

Rocalló y Sánchez. Cartagena 1916.

UN MATCH

El sábado en la tarde se efectuó la quinta sesión de los jugadores al billar que se disputan la copa ofrecida por el casino de esta ciudad.

En dicha sesión tomó parte el cuarto grupo, pues el día anterior como digimos, por razones especiales actuó el quinto grupo de los señores inscriptos.

El grupo lo constituían los señores D. Mario Spottorno, D. Arman-

do Espinosa, D. José Antonio López y D. Luis Cendrero, dando el siguiente resultado:

El Sr. Spottorno hizo doscientos treinta y cinco tantos; el Sr. Espinosa, ciento noventa y seis; el señor López, ciento ochenta y dos; y el Sr. Cendreros, ciento setenta y seis, resultando por lo tanto el campeón de este grupo, D. Mario Spottorno, á quien el gran número de aficionados le tributó muchos aplausos por sus brillantes jugadas. Esta tarde, será la última sesión en la que se disputará la citada copa, los señores D. Severino Bonmatí, D. Antonio Gutierrez, D. Fulgencio Miguel, D. Pablo Cazorla y D. Mario Spottorno campeones de los cinco grupos que han tomado parte en el match.

Seguro es, que se verá concurridísima la sala de billar de este aritmético círculo.

La corrida de ayer

ANTES DE LA FIESTA

Diálogo callejero

—Vamos, no voy á la plaza por que no quiero mojartré, pues el domingo pasado fui al campo por la tarde, á merendar pan y algún mayericos y tomates, coje con catorce «dieses» «mojadora» grande de resultados de la cual tengo «enginas» catarrales, y mira como está el tiempo por Poniente y por Levante. No seas, «hidrico» Colás y desecha cosas tales que esta tarde no te mojarás, te lo jura tu compadre, apesar de tantas nubes de color de azúcar cande; y si te mojarás bebiendo son cosas muy naturales de aquel que tiene pupila cutis, vergüenza y donaire.

Vente á la plaza que llevo medio kilo de tomates un trozo de salchichón del tamaño del «ensancho» y una bota con diez litros de un vino desampamante.

Vente chico hacia la plaza y no seas tan cobarde que el hombre que se «apitima» es porque vive y que vale.

Vente á la plaza Colás que pasarás buena tarde,

pues dicen que «Corchaito» es un chico que se trae con la capa y la muleta la mar de cosas notables, y si es el «Relampaguito» que no me lo ofenda nadie pues el muchacho torea de una manera elegante.

—¿Y si me mojo Genaro con ese desampamante desgravado que tu llevas en esa bota tan grande?

—Pues si salir de la plaza te vas á casa á secarte y á tí no te pasa nada por que vas con tu compadre.

Pues á la plaza me voy y sé que voy á «mojarme» por que salen muchas nubes por el Poniente y Levante.

En la plaza

A la hora indicada y con una buena entrada, pero no de esas que hacen sonreír de satisfacción á la empresa, se posesionó en el palco de los pabellones adamsados el inspector Sr. Ripoli que fué saludado con el riguroso aplauso de etiqueta.

Salen las cuadrillas haciendo los componentes de ellas, sus hechuras y variados nombres, se descubren ante el uso y después del cambio de la seda por la percañita, se abre la puerta del parraso conápeto y sale al coro el primer astado de D. Romualdo Giménez, que según su partida de nacimiento se llamaba «Murciano».

Lucía farda bastante clara y dos agujones bastante finos en la cabeza. «Melones chico» que está de tanta por, rigorosa antigüedad, coloca la primera puya al «Murciano» y éste, molesto por el pinchazo, hace que «Melones» dé una voltereta y caiga al desahuerto, y «Relampaguito» acude con oportunidad, llevándose al astado á los medios.

Palmas de los espectadores. El segundo puyazo lo puso Monerri y «Corchaito» saca á la res con mucha valentía.

También le tocaron las palmas. Tres puyazos más y el fallecimiento de un caballo que parecía una jauría sin gritos es la faena del primer tercio.

«Ciérvana» y «Torrito» parecen como pueden el de don Romualdo que estaba hecho un guasa vivo.

Brinda «Relampaguito», sale en busca del coruápeto empleando una buena faena, defendiéndose de las sorpresas del «Murciano» y aprovechando deja media estocada de las buenas, de la que papió el animal.

Y cayendo en la arena pitillos, patos, sombreros,

y el acta de un diputado que no quiere ser canero.

El segundo se llamaba «Dorado», estaba bien puesto de pitones y lucía terro retinto con alamares negros.

Al «Dorado» no le gustaron las caricias de los varilargueros, y el presidente sacó el pañuelo color asadura y el toro recibe los palos de ciguitra-ques, «arretillas» y petardos.

«Corchaito» se descubre ante la presidencia y como un buen declamante dice:

Brindo por la presidencia por esta hermosa ciudad, que el Orbe la denomina cuna de la Caridad.

Brindo por esas mujeres rubias, trigueñas, morenas que son bellos ejemplares de la hermosa Cartagena.

Comienza el diestro su faena, con tan mala fortuna que al tantear el buey, éste le alcanza siendo volteado y después pisoteado por aquel matrajo banyazo.

El diestro es conducido á la enfermería.

«Relampaguito» aprovechando deja una estocada que puede disculpase por las malas condiciones del toro.

Cae éste y el puntillero le remata. Sale en tercer lugar un toro negro señalado con las patas del lotero, como en la lotería de cartones decontinan el número once.

Con la velocidad de un automóvil recorre los ámbitos del ruedo y obliga á caer á tierra á los de tanda. Tomó «Gruñelo» que así se llamaba el toro, seis varas, y dejó muertos en la arena dos caballos que pesarían unas cuatro libras y cuarta.

En banderillas sobresalió un buen par de «Ciérvana».

«Relampaguito» emplea una faena más descompuesta que una cerradura rota, dió un pinchazo en las astas, luego otro más bajo y después media adelantada de la que se echa el toro acertando el descabello al segundo intento.

«Truchero» negro zafno fué el cuarto de la jornada y en la suerte de varas hizo una buena peles, tomando con coraje hasta siete varas y desparando de la diestra que sufrían á tres caballitos.

Luis Leal y Cerrajillas parearon muy bien el de La Carolina y «Relampaguito» después de brindar á los tendidos de sol, emplea una faena parada y de inteligencia, sobresaliendo elegantísimos pases de pecho.

Tres pinchazos, una estocada más teñida que un curda cuando está

nombre y en el mio que aceptéis la mitad de esa fortuna!

—¡Os lo suplico, padre mio!—añadió tímidamente.

«El duque nos escuchó con la cabeza inclinada, la levantó y se echó á reír, pero con una sonrisa que hacía daño.

—¡Ahora me toca á mí hablar!—dijo.

«El duque fué el primero que habló.

—Hacedme el obsequio de venir á mi despacho; hemos de hablar por última vez.

«Le seguimos y cerró cuidadosamente la puerta. El duque se dirigió á un armario de hierro y sacó una pesada arquilla que dejó sobre la mesa, levantando la tapa y dejando al descubierto una porción de fajos de billetes de banco y de papel del Estado.

—¡Esa es mi fortuna, señor de Penhoel; os ruego que os enteréis delante de la señorita de Villepreux!

—¡Oh! Señor duque, sobra vuestra palabra.

—¡Lo exijo!—respondió el duque con un tono que no admitía réplica.

«Mi esposo se levantó y empleó una hora en contar.

—Está bien la cuenta.

—De estos tres millones setecientos setenta y cinco mil francos separo los cien mil mios, y cogiendo un fajo de billetes de aquella cantidad, lo encerré en un armario, dejando encima de la mesa en dos grandes paquetes toda mi fortuna.

—¡Señor duque—exclamó Luis René—hasta aquí pasé por todas vuestras exigencias para evitar un escándalo, pero ahora que la señorita de Villepreux es la señora de Penhoel, os suplico en su

«La víspera del casamiento, el notario dió lectura al contrato, por el que mi padre me entregaba el producto líquido de todos los bienes en valores asciendo su total á tres millones setecientos setenta y cinco mil francos, de los que el duque se reservaba cien mil francos para crearse una renta vitalicia.

«Al oír la cifra total de la fortuna y el deseo manifestado por el duque en cedérmela toda, se oyó un murmullo de admiración, y Luis René se puso pálido y tuvo que apoyarse en el respaldo de su sillón, del mismo modo que al experimentarse un